

Han llegado los papeles de Gabriela

SOLO en microfilmes han llegado a Chile los papeles que pertenecieron a Gabriela. Los originales han quedado depositados en la tierra donde ella murió, pero donde no quiso ser enterrada. ¿Habría querido Gabriela que sus cenizas estuvieran dentro de la tierra chilena y los papeles que recibían las llamas de su alma en lugar extraño?

Curioso misterio es el que nos propone Doris Dana, que desde los veinticinco años de la muerte ha sido celosa defensora del silencio para Gabriela, menzando otros conocimientos de su obra. Una de las veces que estuvo en Chile obligó a Laura Rodig a entregar a la Biblioteca Nacional los manuscritos que estaban en sus manos,

aqueños que Laura Rodig, en ocasiones, rescató del canasto al que los había destinado con su insatisfacción característica la poetisa, los que había olvidado Gabriela, las sucesivas versiones de un solo poema que desdenara después del logro final.

Lo que realizó con Laura Rodig, Doris Dana, no le aplicó a su responsabi-

dad. Los comentarios que logró recoger Lenka Franzic en los días inmediatos a la muerte de Gabriela explicaban que, por quebrantamiento de su salud, Doris Dana no acompañó el cadáver de la poetisa a Chile, pero que en carta enviada al Presidente Ibáñez, cumplidos los requisitos legales de la posesión efectiva de la herencia, ella se trasladaría a nuestro país con la biblioteca y manuscritos. Estas son noticias de enero de 1957, indudablemente que todo ello se refiere a lo que depositó Gabriela en la Biblioteca Pública de Nueva York y que está recogido en 19 vollos de microfilmes.

(Por qué no lo hizo, finalmente, Doris Dana? ¿Habría desistido, falta de garantías del debido cuidado para ese fragmento de la verdadera vida de Gabriela? En la Biblioteca Nacional, me contó, lo que entregó Laura Rodig estaba tan celosamente guardado que se le rodeaba de un océano de silencio y atones de impedimentos. Esta situación movió a Doris Dana a no condenar al resto que tenía en sus manos a igual destino, cabe preguntarse.

Se suma otro hecho. En 1965 estaba yo con Doris Dana en Nueva York cuando recibió un llamado telefónico desde Santa Bárbara, comunicándole que los que habían adquirido la casa que ocupó Gabriela en sus años californianos de amistad con Thomas Mann, al tener que despegarla por venta a un nuevo adquirente, encontraron en el garaje algunos baúles de propiedad de Gabriela, con papeles que le pertenecían.

Estaban en la galería de la casa; descendieron al garaje y decidieron las tres curiosas mujeres abrir el primero de esos baúles. Encontraron manuscritos, cartas que le habían sido dirigidas y firmadas por Aldous Huxley, Eleanor Roosevelt, Upton Sinclair, Paul Valéry, Waldo Frank y de Gerardo Diego y José Bergamín, entre los españoles, y de los chilenos Eduardo Barrios, Oscar Castro, Edwards Bello, Neruda, Alonso, de Argentina las de Victoria Ocampo; las de Alcides Argüedás, de Bolivia, y las de Jorge de Lima y Cecilia Meireles desde Brasil; de Germán Arciniegas, de Colombia, y de Alfonso Reyes y Torres Bodet, desde México, etc.

La Verdad y sus Sombras

Por Roque Esteban Scarpa



Me comunicó la ex secretaria que debía partir al día siguiente a California para salvar ese patrimonio y porque le exigían prisa. Es curioso un olvido total por veinte años, pero existió.

En versiones de la prensa de meses después se menciona que fue Magda Arce quien descubrió los nueve baúles, siete de documentos y dos de ropa y objetos personales. Según esta versión, Magda Arce, que estaba profesando en el Campus Santa Bárbara de la Universidad de California, quiso visitar la casa que, en la calle Anamapí, 729, habitó Gabriela. Por esos días se encontró con una visitadora social chilena, Helen Otero, que conocía a la arrendataria de la casa de la calle Anamapí, Joyce Hogan. Durante la visita, recordó Joyce que en el garaje había una cantidad de baúles abandonados. Según el informante, "una coronada" hizo pensar a la visitante chilena que aquello podía pertenecer a Gabriela.

Estaban en la galería de

la casa; descendieron al garaje y decidieron las tres curiosas mujeres abrir el primero de esos baúles. Encontraron manuscritos, cartas que le habían sido dirigidas y firmadas por Aldous Huxley, Eleanor Roosevelt, Upton Sinclair, Paul Valéry, Waldo Frank y de Gerardo Diego y José Bergamín, entre los españoles, y de los chilenos Eduardo Barrios, Oscar Castro, Edwards Bello, Neruda, Alonso, de Argentina las de Victoria Ocampo; las de Alcides Argüedás, de Bolivia, y las de Jorge de Lima y Cecilia Meireles desde Brasil; de Germán Arciniegas, de Colombia, y de Alfonso Reyes y Torres Bodet, desde México, etc.

Siguieron los descubrimientos. Magda Arce, con el apoyo de su nueva amiga Joyce Hogan, decidió inventariar el tesoro. Cumplida la tarea, puso en conocimiento de Paul G. Sweetser, amigo y abogado de Gabriela, este encuentro, y decidieron comunicarle el hallazgo a Doris Dana. Dejamos por siete días el suspense.



UNA QUEMANTE acusación lanzó James P. Cant, director ejecutivo del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), cuando afirmó: "Si los líderes mundiales recorrieran juntos una aldea del Tercer Mundo, apenas podrían reconocer un diez por ciento de la destrucción infantil. Sin embargo, el hombre invisible escucha el mundo". Estas expresiones están contenidas en "Estado mundial de la infancia 1982-1983", dado ayer a la publicidad.

"Poemas", de Gabriela Mistral. [artículo] Olga Arratía.

Libros y documentos

AUTORÍA

Arratia, Olga, 1920-1994

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Poemas", de Gabriela Mistral. [artículo] Olga Arratía. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile